

Pelota. Rentería. Historia.

Entre las ediciones de *Oarso*, correspondientes al 97 y al 98 se han producido dos acontecimientos de singular importancia en nuestro mundillo pelotazale: el primero esperado y deseado, y el segundo casi de sorpresa y lamentable. En junio del pasado año debutó como pelotari profesional Julen Beldarrain, y en febrero del presente año nos hemos visto obligados a soportar una desgracia, el óbito de don Miguel Pelay Orozco.

Al escritor, al amigo, le dedico un recordatorio en otro lugar de esta revista pues, particularmente a partir de la edición de *Historia de Rentería*, 3 enero 97, fue precisamente él quien más me animó a recopilar datos, recuperar textos, rescatar fotografías, dibujos o grabados antiguos y, en resumen, ir poco a poco construyendo algo que pueda ser digno del epígrafe que encabeza estas líneas. De hecho, en comentario al contenido del "Tocho"

como coloquialmente lo llamábamos, compartíamos la opinión, subjetiva por descontado, de que el fenómeno pelotazale ha tenido en nuestra Villa mayor peso específico del que en esta obra se le concede, reconociendo de antemano que si J. Carlos J. de Aberasturi y su competente equipo hubieran resuelto incluir deportes la resultante, sólo en volumen, hubiera adquirido caracteres enciclopédicos (buena prueba de ello es la edición exclusiva para fútbol, el libro del "Touring", cuya presentación tuvo lugar el 22 de junio).

Otra cuestión que representa un handicap importante a la hora de acometer la tarea de elaborar esa Historia, con mayúscula, de solvencia y de rigor histórico, es constatar que los hitos más significativos que constituirán el núcleo más interesante de la misma, se produjeron hace un siglo y en escenarios geográficamente lejanos a nuestro entorno; remotos por partida doble.



Fotografía: Edurne Koch Elizegi

Julen Beldarrain - Melchor Guruceaga Osquilla. En la casa Melchor-enea, del barrio de Zamalbide (Rentería).



Fotografía: Ederne Koch Elizegi.

Por contra, la historia más reciente nos devuelve a la actualidad del "txoko" (y no voy a entrar en consideración de si ello obedece a una contracción de los circuitos tradicionalmente exportadores, jai-alai, en contraste con la expansión del mercado interior, o se debe a otras causas) tras largo período de ausencia renteriana en el predio profesional de los frontones. Conste que no olvidamos a Txelis, con quien llegué a pelotear de chaval, y algún otro puntista que materializan contadas excepciones allá por las décadas 60-70, jugadores asimismo en las canchas de ultramar. Ni que las primeras lecciones con la "máuser" nos las dio Patxi Guruceaga una vez maduros en el juego a mano aprendido de nuestros maestros naturales, gure aitonak, nuestros abuelos.

En **Oarso-98** apunté, con mayor deseo que esperanza en la probabilidad, la posibilidad de un relevo que ahora se ha convertido en realidad. Me refiero naturalmente a esa imagen del profesio-

nal hace tiempo retirado pasando los trastos al joven que estrena oficio. Por coherencia pues, entre otros muchos e importantes motivos, quiero incorporar ya mismo a este texto un par de fotografías extractadas de un reportaje realizado por Ederne Koch Elícegui (renteriana hija de Sigfrido y M. Paz, sobrina-nieta de Vicente Elícegui) el 23 de enero de 1998 en Zamalbide, Melchorenea, residencia de Melchor Guruceaga Osquilla (87 zorionak, 12 de junio), cuyo fundamento pudiera estar tanto en la confluencia de los curriculums de sus protagonistas como en las fechas y lugar donde se enmarca este encuentro.

Del veterano Melchor ya está casi todo dicho. Y escrito. Del joven Beldarrain hay mucho que decir. Pero no serán estos renglones los que procuren a Julen un plus de responsabilidad añadida a la "presión" tan de moda, todo lo contrario; que sirvan de ánimo y le estimulen a entrar en la Historia. De Rentería. De la Pelota.